

El método y la caja de herramientas

Gabriel Montes Sosa*

Resumen

El propósito del artículo es reflexionar sobre la metodología y ubicarla en relación con la verdad (*Alétheia*) y la técnica (*Téchne*) desde una visión epistemológica, así como establecer un vínculo con la “caja de herramientas” de Michel Foucault. Dicha caja se interpreta como una forma de pensar la teoría, articulando una visión teórica-metodológica-técnica que posibilite un dispositivo de comprensión de la realidad, donde no se trate de reproducir las ideas de Foucault, sino traducirlas y desarrollarlas en un pensar, lo pensado en las ciencias sociales y humanas.

Palabras clave: verdad, método, técnica, caja de herramientas.

* Doctor en Psicología, profesor investigador de la Maestría en Educación Superior de la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. laikatiti@hotmail.com

The Method and the Toolbox

Abstract

The purpose of this essay is to think about methodology and relate it to truth (*Alétheia*) and technique (*Téchne*) from an epistemological viewpoint, as well as to establish a link to the “toolbox” of M. Foucault. This toolbox is interpreted as a way of thinking about theory, interrelating a theoretical-methodological-technical vision that makes possible a device for understanding reality that is not about recreating Foucault’s ideas but rather translating and developing them into a way of thinking in the areas of social and human sciences.

Keywords: truth, method, technique, toolbox.

Introducción

¿Qué de nuevo se puede decir sobre el método? Parece que lo que hacemos está bien y da resultados; sin embargo, se trata de reflexionar sobre la forma en cómo se llevan a cabo los trabajos de investigación, intentar mirarlo desde una perspectiva diferente de los manuales conocidos, y situarlo en una dimensión epistemológica. Esto llevaría en un inicio a plantear, que, finalmente una investigación, quiere conocer la “verdad”, pero ¿qué es la verdad?, ¿cuál es el método o métodos más adecuados para encontrar esa verdad?, ¿qué técnicas aseguran la aprehensión o presentación de la verdad? y, por otra parte, ¿qué hace que un conocimiento sea aceptado? y, finalmente, ¿qué relación tiene el método con la teoría?, ¿existe una distinción entre explicación y comprensión en el ámbito de las ciencias?, ¿se puede usar el mismo método en las llamadas ciencias naturales y en las ciencias sociales y humanas?

Nos encontramos en un momento histórico dando respuestas. Se dice que somos contemporáneos, dando respuestas a las interrogantes que se nos presentan, sin embargo, podrá haber otros caminos del pensar, Agamben (2011) en su ensayo *¿Qué es lo contemporáneo?* nos dice que: “La contemporaneidad es, pues, una relación singular con el propio tiempo, que se adhiere a éste y a la vez, toma su distancia; más exactamente, es esa relación con el tiempo que se adhiere a éste a través de un desfase y un anacronismo” (Agamben, 2011: 18).

Una segunda definición sería: contemporáneo es aquel que tiene la mirada fija no en sus luces, sino en su oscuridad, digamos que se dan claro-oscuros que se deben percibir, uno no es mejor que otro, ya que ambos están en un proceso:

Esto significa que el contemporáneo no es sólo aquel que, percibiendo la oscuridad del presente, aferra su luz que no llega a destino; es también quien, dividiendo e interpolando el tiempo, está en condiciones de transformarlo y ponerlo en relación con los otros tiempos. De leer en él de manera inédita la historia, de «citarla» según una necesidad que no proviene en modo alguno de su arbitrio sino de una exigencia a la que él no puede dejar de responder (Agamben, 2011: 27).

En una primera parte se reflexionará sobre lo anterior y, en una segunda, se manifestará la recuperación de la “caja de herramientas” de Michel Foucault, que complementa estas reflexiones sobre el método y cómo ésta abre grandes posibilidades para tematizar los objetos de estudio. Además, permite ver la teoría como una “caja de herramientas”, ya que entre las ideas que nos dejó Foucault, fue la necesidad de reflexionar y pensar de forma diferente (Foucault, 2009).

El saber

Cuando se estudia, se quiere conocer la verdad de tal o cual comportamiento o acción de lo humano. Es decir, se investiga para conocer la verdad, pero ¿si existe algo verdadero?, entonces, presuponemos que habrá por lo menos algo que no es, o se nos dice que no coincide, pero ¿qué es lo que no coincide? Se nos plantea que por lo menos hay dos métodos –el cuantitativo y el cualitativo– y que deben estar sustentados en un enfoque teórico.

Además, se añade que no hay uno sólo, sino varios enfoques o teorías, sobre todo si nos encontramos en las llamadas ciencias sociales y humanas; por tanto, suponemos que uno es mejor que los otros, pero entonces ¿cuál es el mejor? El autor de *El espíritu científico*, nos pone atentos y nos señala los obstáculos epistemológicos, usando la siguiente analogía: “El conocimiento de lo real es una luz que siempre proyecta alguna sombra. Jamás es inmediata y plena. Las revelaciones de lo real son siempre recurrentes. Lo real no es jamás «lo que podía creerse», sino

siempre lo que debería haberse pensado” (Bachelard, 2010: 13) y añadirá que la edad influirá en nuestros prejuicios, en la medida que costumbres intelectuales que fueron adecuadas en tiempos pretéritos, hoy traban la investigación.

Asímismo, Koiré nos señala que “Además se debe desconfiar de las apreciaciones demasiadas osadas –lo que es admirable ayer, puede que hoy ya no lo sea y viceversa, lo que ayer era ridículo, hoy puede no serlo en lo absoluto” (Koiré, 1994: 52). Sin duda la prudencia es un buen aliado, ese concepto universal que se perturba con el singular de la situación que se nos presenta, que nos hace tematizar, el pensar fortalece el pensamiento, ya que implica movimiento, no es algo estático, no cosifica.

Verdad

Los griegos señalaban una diferencia en el saber; por una parte, se encontraba la *dóxa* y, por otra, la *epistéme*. El primero se refería a un saber que llega, y se entendía como la opinión. Al respecto Schüssler (1998) reflexionando sobre la obra de Platón, específicamente, la metáfora de la caverna “–como causa suprema de todo ser, de toda verdad, de todo conocimiento–” destaca en relación con las facultades o conductas humanas que:

al mundo inteligible en su conjunto corresponde la *facultad de pensar*; a las Ideas en su diversidad el *entendimiento* [...] y la única Idea suprema la *razón* como facultad de la intelección [...]. al mundo sensible en su conjunto corresponde la *facultad sensible* [...] así como la *opinión* [...] que considera verdadero, sin razón, lo que muestra de manera sensible dándole fe [...]; y corresponde finalmente a las “apariencias e imágenes” [...] sensibles [...], la conducta que considera únicamente éstas sin entender nada sobre ellas (Schüssler, 1998:35).

Verdad se dice en griego *Alétheia*, un acontecimiento único, que se puede traducir como desocultamiento, Heidegger señala:

Si traducimos *Alétheia* con el término «desocultamiento» en lugar de con «verdad», dicha traducción no sólo será «más literal», sino que contendrá también la indicación de volver a pensar o pensar de otro modo el concepto habitual de verdad, en el sentido de la conformi-

dad del enunciado, dentro de ese ámbito aún no comprendido del desocultamiento y descubrimiento de lo ente (Heidegger, 2007: 160).

La verdad sería un claro, un espacio de desocultación y de ocultación, ésta es la posibilidad de la investigación, la habilidad del pensar y reflexionar, de conocer la verdad que se presenta como un acontecimiento único e irrepetible, singular, que no se presenta de manera igual. Aunque el encuentro sea con la misma persona y, por tanto, insuperable por la experiencia misma, no es una posesión, no existen universales, existen momentos, el tiempo no sólo es de *cronos*, sino también de *kairos*.

Según Heidegger, la verdad, en el sentido más original, reside entonces en este *lugar abierto (offene Syelle)* –o Claro (*Lichtung*)– en el cual solamente las cosas pueden estar presente y mostrarse en *su ser*, por lo menos de una cierta manera y en un cierto grado. Así esta lucha, Heidegger la llama el “*combate originario*” (*Urstreit*). Porque es por ella que se conquista *originariamente el tipo y la amplitud del espacio abierto* para todo ser. “Así pues, si la verdad reside originariamente en dicho Claro, esta verdad no es nunca del orden del puro Claro como tal –simple apertura–, sino que tiene por esencia más íntima la *lucha* entre las dos tendencias, *la desocultación y la ocultación*” (Schüssler, 1998: 79-80). Así, la verdad se encuentra en un espacio, digamos en un claro, la clave es preguntar lo que se quiere saber.

Método

¿Hay un método o métodos para llegar a la verdad, o uno es mejor que el otro, o radica en el pensar y en la pregunta, como posibilidades del conocer? Considero que sí, el método es una forma de pensar, brinda mayores posibilidades de comprensión en el entendimiento de realidad que se estudia.

Xolocotzi (2011), retomando a Heidegger señala que: “Un problema es una pregunta planteada expresamente y desarrollada de una determinada manera” (Xolocotzi, 2011: 16), porque una pregunta se realiza por algo que uno no sabe y que quiere conocer. Xolocotzi destaca que:

preguntamos de tal forma porque es el modo en que podemos saber aquello que deseamos conocer. El no-saber algo y pretender la transformación del no-saber en saber se lleva acabo mediante una *búsqueda*. Esto lo vio Heidegger claramente al señalar que: «Todo preguntar

es una búsqueda. Todo buscar está guiado previamente por aquello que busca [...]» (Xolocotzi, 2011:17).

De tal manera, que la pregunta tiene que ver con la indagación, así la verdad-búsqueda-pregunta se entrelaza para dar testimonio de lo que se conoce, pregunta y respuesta no están separadas: Ahora bien,

si una búsqueda solamente cobra sentido a partir de lo buscado, entonces, como bien vio Sócrates, encontramos en toda búsqueda o cuestión dos saberes: por un lado, el reconocimiento de este no-saber que debe ser correspondido y, por otro lado, el reconocimiento de este no-saber. Esto último es, pues, un saber que no sabe. Solamente mediante esta ausencia de saber que se sabe es posible acercarse a un saber en sentido estricto [...] Esto nos deja ver Platón en torno a su maestro Sócrates al señalar en diversos diálogos que aquel que reconoce su no-saber reconoce, a la vez, la posibilidad de saber, es decir, se detecta en cierta forma la estructura de la búsqueda misma en el saber que no se sabe [...] No obstante, el modo curioso en el que se lleva a cabo el preguntar socrático muestra que existe una forma de considerar el preguntar en donde éste es un no-saber y un saber a la vez. Como ya señalamos, es un no-saber algo, pero es un no-saber. (Xolocotzi, 2011: 19).

De tal forma, que el preguntar y el saber no se agotan, es un proceso constante de búsqueda de claro-oscuros que ayuda a una mayor comprensión de lo investigado; el asombro del no saber al saber del no saber, es el tránsito para llegar al Claro de la *Alétheia*, porque a decir de Aristóteles citado por (Heidegger, 2006: 67) “El ser-que-está-siendo se manifiesta de múltiples maneras”.

Así el método es entendido como un camino, no como pasos a seguir. Verlo de esa manera posibilita comprenderlo como búsqueda y estar más abierto a la “sorpresa” de lo que antes no se había visto, así como ver la realidad de manera más dinámica. Sin embargo, qué posibilita un pensar metodológico, nos plantea Agamben (2006), al relacionar lo universal, particular y singular, recuperando el concepto de ejemplo, como una singularidad, esto es, en la antinomia de lo individual y lo universal se encuentra el ejemplo, puesto que hace valer su fuerza, la singularidad. En sus palabras:

El ejemplo es una singularidad entre las demás, pero que está en lugar en cada una de ellas, que vale por todas. Por una parte, todo ejem-

plo viene tratado, de hecho, como un caso particular real, pero, por otra, se sobre entiende que el ejemplo no puede valer en suparticularidad. Ni particular ni universal, el ejemplo es un objeto singular que por así decirlo, se hace ver como tal, muestra su singularidad (Agamben, 2006: 16).

De esta forma, el ejemplo se vincula, se mueve en ese camino que es la metodología que recupera lo conocido, pero también lo hace por conocer en ese acto, donde se presta para un diálogo, donde se trata de no caer en la tentación de que un saber es mejor que otro. Lo que se conoce y aprende es poder pensarse como contemporáneo, como anteriormente se planteó. De tal manera que el ejemplo y digamos el contraejemplo, se mueven en un terreno que permite la conversación en ese mar de realidad.

¿Se quiere demostrar lo demostrado o descubrir algo nuevo? Se necesita, sin duda, tener o construir un hilo de Ariadna para atender el trabajo metodológico, para ir haciendo camino. Podemos pensar en la genealogía y en el concepto de dispositivo, este último es una especie de red que se puede establecer entre elementos donde aparentemente no existe relación; los trabajos de Michel Foucault son emblemáticos, por ejemplo, *El poder psiquiátrico* (2005), *Vigilar y castigar* (1984).

Agamben (2010), recuperando la arqueología Foucaultiana desarrollada en *Nietzsche, la genealogía y la historia* (Foucault) nos recuerda que “hacer la genealogía del conocimiento o de la moral no significa ponerse en busca de su origen, descartando como irrelevantes o innacesibles los casos y las meticulosidades de sus inicios, los episodios e incidentes de su historia; significa, por el contrario, mantener los eventos en la dispersión que le es propia, demorarse en las ínfimas desviaciones y en los errores que acompañan determinando su sentido (Agamben, 2010:106).

Por otro lado, nos dice Foucault en *La verdad y las formas jurídicas* (1991), retomando a Nietzsche, que el conocimiento es inventando, es producto de un combate, un saber venció y quedó como hegemónico. Así, “para saber qué es, para conocerlo realmente, para aprehenderlo en su raíz, en su fabricación, debemos aproximarnos a él no como filósofos sino como políticos, debemos comprender cuáles son las relaciones de lucha y poder” (Foucault, 1991: 28). Es claro que el conocimiento no es de origen, sino de invención, hubo ciertas condiciones históricas y juegos de poder que posibilitaron su emergencia, hubo un saber-poder que impuso

un saber, en el cual todas y todos contribuimos. Al respecto una influencia muy clara de este discurso es retomado por White y Epston en la *Terapia Narrativa* (2008).

Técnica

Pareciera que la técnica sustituye todo el modo de vida del sujeto e interesara sólo una parte, a saber, como si sólo una parte a partir de un instrumento nos diera una totalidad. Pensemos en un cuestionario o una prueba psicológica, cuando hablamos de medida exactamente a qué nos referimos en ciencias sociales, porque pensamos la angustia o el bajo rendimiento escolar, como si éstos tuvieran dimensión, forma, peso, intensidad, volumen, solidez. No digo que no se puedan medir, finalmente, si es asignado un número se da una medición, bajo un referente de aparente universalidad; pensemos en nuestra cotidianidad cuando nuestra pareja nos dice, ¿cuánto me quieres? Dos metros, tres kilos, 20 dólares, o ite amo como la inmensidad del cielo azul!

Saramago (2010) en su novela *La caverna*, señala:

de hecho los números no existen en la realidad, sí, era cierto, nunca había pensado en eso antes; de hecho los números no existen en la realidad, a las cosas les es indiferente el número que les asignemos, da lo mismo decir que son trece o cuarenta y cuatro, lo mínimo que se puede concluir es que no toman conocimiento del lugar que les ha tocado ocupar” (Saramago, 2010:23).

Pero pareciera que si lo cuantificamos tuviera más credibilidad, como si esto bastara para la comprensión y se diera toda la información, de tal manera que la técnica debe ser pensada.

[...] el papel de la técnica como posibilidad de ejecución de la idealidad científica y por ende del olvido del «mundo de vida», generalmente es visto desde un ámbito meramente instrumental al ubicar los orígenes de la transformación técnica del mundo en la introducción de las máquinas. Efectivamente, con la invención del telescopio o del microscopio se alcanzaron niveles de visión nunca antes accesibles; sin embargo, si vamos más allá de ello, puede surgir la pregunta por la visión misma y no sólo por el grado de visibilidad (Xolocotzi, 2009: 52).

Así que, pensar que lo innovador es el uso de las tecnologías, es mirar la técnica de manera muy instrumental y no darle el carácter de quehacer humano, es la pedagogía que lo sustenta, digamos pensar lo que se hace o, más bien, qué piensas de cómo lo haces, es pues, pensar la técnica.

Por tanto, la técnica no es sólo un medio de..., sino un hacer humano, es decir, un pensar, una forma de mirar, es un arte, no sólo un procedimiento que debe llevarse a cabo con una serie de reglas, es un acto creativo, imaginativo. Por ejemplo, de cómo hacer una pregunta, claro, se nos dice que se construye a partir de lo teórico y puede ser desde una entrevista estructurada, semi-estructurada, no estructurada, que lleva una serie de procedimientos. Sin embargo, la forma de preguntar, el ímpetu con que se hace, el interés que se demuestra, la sinceridad, le da una creatividad sólo en ese momento de comprensión que permite desocultar la verdad. Esto en el sentido de que se ve una parte, no su sombra, o pensemos la técnica en relación con la verdad, como si esta última fuera una circunferencia a la cual hay que acceder.

Se considera que lo anteriormente escrito permite tener un sustento de lo que implica una concepción epistemológica sobre la metodología. Con lo aclarado, el planteamiento de la “caja de herramientas”, como un pensar teórico, adquiere una dimensión de mayor significación para una visión en el análisis de la realidad.

La caja de herramientas

Es con ésta que se abren grandes posibilidades de comprensión para estudiar los fenómenos sociales y ayuda a pasar a una dimensión que no resguarde sólo lo conocido, sino que incorpore otros saberes, sobre todo aquellos sometidos, locales, que permitan una mirada diferente a lo conocido.

Rastreando el término, éste se encuentra en una conversación de Foucault y Deleuze difundida en *Los intelectuales y el poder* publicada en el año 1999, este último expresa que una teoría es exactamente como una caja de herramientas. No tiene nada que ver con el significante; es preciso que sirva, que funcione, y que funcione para otros, no para uno mismo. Si no hay personas que se sirvan de ella, comenzando por el propio teórico, que deja de ser entonces teórico, es que la teoría no vale nada, o aún no ha llegado su momento. No se dan vueltas y más vueltas a una teoría

pasada, se hacen otras, quedan otras teorías por hacer. Es curioso que un autor que pasa por ser un intelectual puro, Proust (s/f), haya sido quien lo formuló con toda claridad: «Tratad mi libro como un par de lentes dirigidos hacia el exterior, y bien, si no os sirven, serviros de otros, encontrad vosotros mismos vuestras herramientas, que son necesariamente un aparato de combate»

Además, en una entrevista realizada a Foucault, denominada “Poderes y estrategias” en el año 1992, el pensador francés destaca: El papel de la teoría hoy me parece ser justamente éste: no formular la sistematicidad global que hace encajar todo; sino analizar la especificidad de los mecanismos de poder, percibir las relaciones, las extensiones, edificar avanzando gradualmente un saber estratégico.

La teoría como “caja de herramientas” quiere decir: que se trata de construir no un sistema sino un instrumento, una lógica propia a las relaciones de poder y a las luchas que se establecen alrededor de ellas. Que esta búsqueda no puede hacerse más que gradualmente, a partir de una reflexión (necesariamente histórica en algunas de sus dimensiones) sobre situaciones dadas.

Es en este contexto que quiero desarrollar una serie de reflexiones en torno a la “caja de herramientas”. La “caja de herramientas” apela a varios aspectos centrales, a saber: los enfoques teóricos que van a ser utilizados para explicar el fenómeno y el cuidado que se debe tener. Se parte de la siguiente premisa, en el momento actual no hay una teoría que explique de manera total y cabal la realidad de un fenómeno. Si bien podemos vivir las mismas experiencias, el significado que le damos a éstas es distinto; no dudo de poder encontrar algunos elementos comunes, sin embargo, hay una singularidad en las personas.

Ahora bien, no se trata de renunciar al conocimiento y dejarlo completamente relativo, sino de incorporar enfoques que permitan precisamente una “caja de herramientas”, la cual ayude a analizar el fenómeno estudiado.

La “caja de herramientas” destaca que esos mismos enfoques están generando una visión de comprensión, es decir, un esquema de antemano preestablecido de explicación y, por qué no decirlo, sesgado, ya que se da una mirada, digamos, hegemónica. Al respecto, Michel Foucault señalaba que él hacía “ficción”, esto es, hacía una explicación de la realidad y no necesariamente era incluso la mejor, sino su visión de lo estudiado.

Puesto que el sistema conceptual utilizado es un patrón de estudio y, por tanto, se “crea” el fenómeno de observación. Ahora bien, esto no implica desconocer el conocimiento que se tiene al respecto, pero sí tomarlo en cuenta. Esto invita a establecer un diálogo con otras posturas teóricas o enfoques que coadyuven a la explicación y comprensión de la realidad, sobre todo, a conversar con los colegas.

¿Por qué se destaca todo lo anterior? Porque, finalmente, los enfoques teóricos son autorreferenciales, se convierten en instrumentos mentales de análisis y comprensión. Por tanto, crean una realidad y, de alguna manera, queda uno atrapado, porque además se comparte con una comunidad; sin embargo, los modelos entran en crisis y evolucionan.

Entonces, la “caja de herramientas” puede entenderse como una postura metodológica y técnica, es decir, los instrumentos de análisis y recolección de información también son una visión de la realidad estudiada, lo cual también se debe tener claro, puesto que influye en el acercamiento a la realidad estudiada.

Igualmente, la “caja de herramientas” es, también, un elemento político, porque indudablemente los saberes están enraizados en relaciones de poder; no se puede negar que los saberes son también ejercicios del uso del poder.

Vistas así las cosas, la “caja de herramientas”, tomando en consideración lo anterior, plantea recuperar los saberes sometidos, es decir, recuperar la experiencia vivida de las personas que también reflexionan y teorizan sobre sus circunstancias. Porque finalmente quién tiene la autoridad para decir la verdad. Las personas pueden hablar por sí mismas, porque el sujeto sabe, por supuesto, que sabe y elabora un discurso de sí mismo de manera que no puede ser desvalorizado por el investigador.

De esta manera, la “caja de herramientas” abre un camino de diálogo y conversación con los otros, llámense los autores leídos, mis colegas y el sujeto propio de la indagación. Esto es, recuperar los discursos de la persona y del intelectual donde se configure la comprensión de los hechos construidos por ambos.

Se presenta la oportunidad de deconstruir y construir la epistemología, finalmente, el comprender los enfoques teóricos como una “caja de herramientas” es aprender a pensar de forma diferente, utilizar todos

aquellos aspectos que ayuden a entender y comprender la realidad; así los métodos cobran un sentido diferente, como un proceso epistemológico.

Reflexiones finales

La tematización que se acaba de realizar, tuvo como *telos* el mirar el saber desde otra perspectiva, aclarar ciertas preguntas, como búsqueda de lo que implica acercarse al conocimiento y cómo la teoría puede pensarse como una “caja de herramientas” como lo percibía Foucault, además enriquece el debate sobre el método y la técnica.

La teoría puede pensarse como contemplar, como observar y seguir observando, mirar esos cambios y hacer una ida-vuelta entre la realidad y el pensar. Se considera que la realidad está ahí, siempre ha estado ahí, si bien se construye, la forma de pensarla es lo que engrandece a las personas, dejan huella. El pensar la realidad es imprescindible y el investigador francés la comprende muy bien:

Se trata de curiosidad, esa única especie de curiosidad, por lo demás, que vale la pena practicar con cierta obstinación: no la que busca asimilar lo que conviene conocer, sino la que permite alejarse de uno mismo. ¿Qué valdría el encarnizamiento del saber, si sólo hubiera de asegurar la adquisición de conocimientos y no, en cierto modo y hasta donde se puede el extravío del que conoce? Se viven momentos en la vida en los que la cuestión de saber si se puede pensar distinto de como se piensa y percibir distinto de como se ve, es indispensable para seguir contemplando o reflexionando (Foucault, 2009: 11-12).

Así que, el conocimiento de la verdad conduce a una serie de reflexiones sobre la forma de acceder a la misma en el orden de lo epistemológico, en un horizonte metodológico-técnico-teórico; la aportación de Foucault es muy interesante, si bien es cierto no dejó de manera explícita una estrategia del pensar, sin embargo, en su texto *Nietzsche, la genealogía, la historia* (2008) establece su estrategia de estudio.

Autores como Agamben (2010) han tratado de analizar su pensamiento y nos da pistas al respecto, pero sin duda, no se trata de copiar sus ideas, sino de ser originales, el mejor reconocimiento que se puede hacer es tematizar su pensamiento, de ahí que en este trabajo se propuso recuperar no sólo a Foucault, sino a otros autores como Heidegger. En el caso de Agamben, se hace un seguimiento de éste, por lo menos en sus ideas

sobre biopolítica que desarrolló Foucault. Dar el reconocimiento a los otros, aunque discreparan de la obra, era postura de Foucault, como en el caso de Jaques Derrida, respecto a Descartes en la obra de la *Historia de la locura*.

Finalmente, el pensamiento de Foucault no puede ser encasillado en un solo tema, no sería justo, su búsqueda incesante fue provechosa, se considera que podría ser recordado como el autor que evidenció la relación entre el saber y el poder. Pero sobre todo, en la capacidad de analizar el pensamiento de la época, es decir, el repensar, el ser un contemporáneo. Si bien al final de su vida encontró en la antigüedad la posibilidad de una ética, del cuidado de sí mismo, es un autor de sorpresas, que puede ser releído y algo nuevo emergerá.

Referencias bibliográficas

- Agamben, Giorgio (2006). **La comunidad que viene**. España: Pre-textos.
- Agamben, Giorgio (2010). **Signatura rerum sobre el método**. Primera edición. España: Anagrama.
- Agamben, Giorgio (2011). **Desnudez**. Primera edición. España: Anagrama.
- Bachelard, Gaston (2010). **La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo**. Vigésimosexta edición. México: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (1984). **Vigilar y castigar nacimiento de la prisión**. 9ta. edición. México: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (1991). **La verdad y las formas jurídicas**. 2da. edición. Barcelona: Gedisa.
- Foucault, Michel (2005). **El poder psiquiátrico**. Madrid. Akal.
- Foucault, Michel (2008). **Nietzsche, la genealogía, la historia**. 6ta. edición. España: Pre-textos.
- Foucault, Michel (2009). **Historia de la sexualidad II**. Decimoséptima edición. México: Siglo XXI.
- Heidegger, Martin (2006). **¿Qué es la filosofía?** España: Herder.
- Heidegger, Martin (2007). "De la esencia de la verdad". **Hitos**. España: Alianza.
- Koire, Alexandre (1994). **Pensar la ciencia**. España: Paidós.
- Saramago, José (2010). **La Caverna**. 4ta reimpresión. México: Punto de Lectura.

- Schüssler, Ingeborg (1998). **La tierra y lo sagrado**. Serie Ta Pragmata número 2. Seminario Internacional de Filosofía. México: Universidad Autónoma de Chapingo.
- White, M. y Epston, D. (2008). **Medios narrativos para fines terapéuticos**. España: Paidós.
- Xolocotzi Yáñez, Ángel (2009). "Técnica, verdad e historia del ser". En Ángel Xolocotzi y Célida Godina (Coord.) **La Técnica ¿orden o desmesura?, reflexiones desde la Fenomenología y la Hermenéutica**. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Xolocotzi Yáñez, Ángel (2011). "La filosofía, ¿una embalsadora de ideas". En Romano Rodríguez y Jorge A. Fernández Pérez. **Filosofía y Educación, perspectivas y propuestas**. México: Fomento Editorial, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.